

# Pobreza y privación: tendencias y determinantes

Rosa Martínez López  
*Universidad Rey Juan Carlos*  
Carolina Navarro Ruiz  
*UNED*



**FUNDACIÓN FOESSA**  
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES  
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

## 1. Introducción

Desde la publicación del anterior informe FOESSA, en 2008, se ha producido en España un cambio drástico de la coyuntura económica, con importantes secuelas en términos de empleo, ingresos, condiciones de vida y perspectivas para amplios grupos sociales. Este capítulo aporta evidencia sobre la forma en que este cambio ha alterado los niveles y características de la pobreza en España, intensificando el riesgo de exclusión de muchas familias que, pese a las mejoras logradas en la fase expansiva, se enfrentan hoy a situaciones de desempleo y graves dificultades financieras en un contexto de protección social limitada.

La importancia de este análisis es fácil de justificar. España destaca en el ámbito internacional como uno de los países donde las desigualdades económicas han crecido más desde comienzos de la crisis. Según los datos más recientes publicados por Eurostat, correspondientes a 2012, España ocupa la segunda posición en niveles de desigualdad, medida a través del coeficiente de Gini, entre los veintiocho países miembros, solo por detrás de Letonia. Al mismo tiempo, los datos de la OCDE muestran que España es también el país en el que las rentas de la decila inferior disminuyeron más entre 2007 y 2010, cerca de un 15%, de los treinta y tres incluidos en la comparación<sup>1</sup>.

El objetivo principal de este estudio es aportar evidencia actualizada sobre las tendencias recientes de la vulnerabilidad económica en España, prestando especial atención a los cambios ocurridos en el quinquenio más reciente. Para ello, se utilizan los datos sobre ingresos y condiciones materiales de vida de los hogares procedentes de las encuestas anuales realizadas por el INE (principalmente la Encuesta de Condiciones de Vida existente desde 2004, pero también el Panel de Hogares de la Unión Europea publicado entre 1994 y 2001). Aunque los ingresos siguen siendo la variable más decisiva para analizar la pobreza económica, otros indicadores han ido ganando importancia en el ámbito europeo, en coherencia con el mayor énfasis dado al concepto de exclusión social. Al mismo tiempo, la creciente heterogeneidad interna de la Unión Europea ampliada ha hecho más acuciante la necesidad de contar con referentes directos sobre las condiciones de vida de las familias, para complementar la imagen que ofrecen las tradicionales tasas de “riesgo de pobreza”, basadas en umbrales relativos variables según la renta per cápita del país. En este sentido, el presente capítulo mantiene en lo esencial la metodología aplicada en el anterior informe FOESSA (véase en particular Martínez y Navarro, 2008), aunque se actualizan los índices de privación material empleados.

El documento, además de esta introducción, consta de tres partes. En la primera se describen las tendencias de la pobreza en España durante el período 1994-2013, y se examinan, desde distintas perspectivas (pobreza relativa, pobreza anclada, privación material, pobreza “consistente”), los cambios acaecidos desde el inicio de la crisis. La segunda estudia los determinantes de la vulnerabilidad económica en el período reciente, analizando las diferencias en el perfil de los grupos de baja renta y aquellos que sufren, además, elevados niveles de privación material. Paralelamente, se discuten los efectos de la crisis sobre la composición de la pobreza. La tercera parte resume los principales hallazgos y apunta las algunas implicaciones del estudio desde el punto de vista del diseño de políticas y estrategias de reducción de la pobreza.

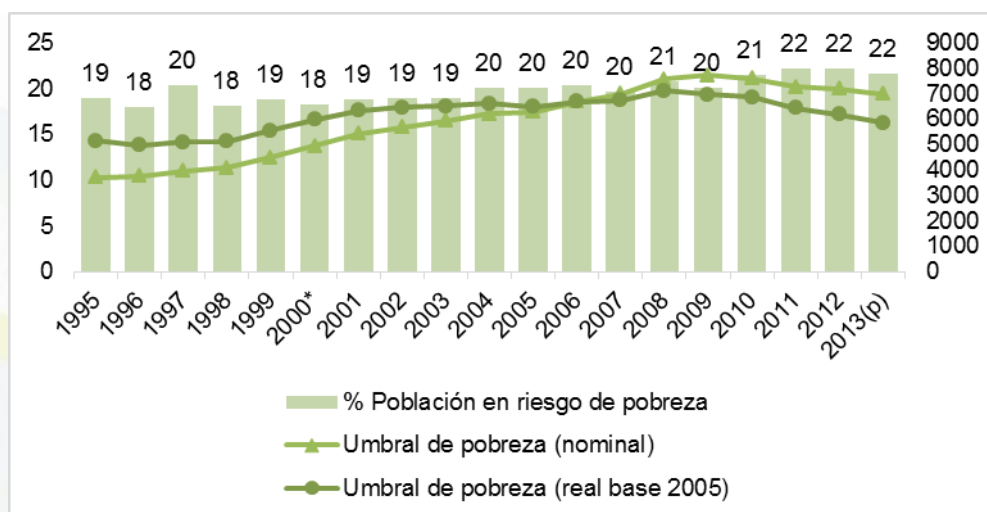
<sup>1</sup> [OECD Income Distribution Database \(www.oecd.org/social/income-distribution-database.htm\)](http://www.oecd.org/social/income-distribution-database.htm).

## 2. Tendencias

### 2.1. Tendencias generales desde los años noventa

El ciclo económico iniciado a mediados de los años noventa se caracterizó por el crecimiento económico acelerado, una notable expansión demográfica vía inmigración, el fuerte ritmo de incremento del empleo y el aumento del ingreso medio por habitante. A nivel agregado, la distribución de la renta no registró cambios notables durante los quince años de crecimiento: el coeficiente de Gini experimentó ligeras reducciones o permaneció estable en niveles superiores al promedio europeo, según los diferentes estudios y dependiendo de las fuentes y sub-períodos<sup>2</sup>, y lo mismo cabe decir de los índices de distancia entre rentas altas y bajas (el cociente entre la renta relativa de las quintilas extremas se mantuvo en torno a 5,5 a lo largo de los diez años anteriores al inicio de la crisis, según los datos de Eurostat<sup>3</sup>).

**Gráfico 1. % población en riesgo de pobreza y umbral de pobreza en euros, 1995-2013**



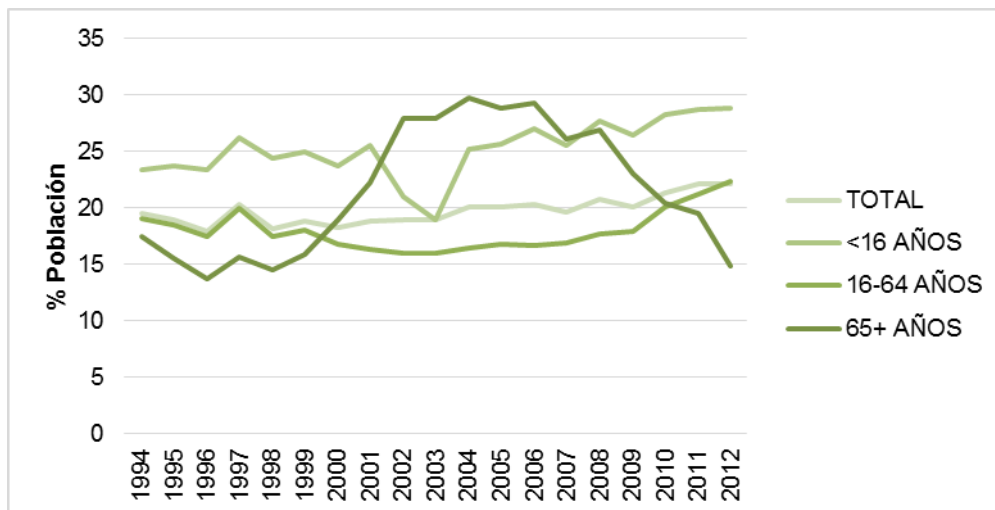
Fuente: EUSILC (<http://epp.eurostat.ec.europa.eu>), INE y elaboración propia a partir de los microdatos del PHOGUE y la ECV

(\*): (1) Estimaciones basadas en las rentas del año previo a la entrevista. (2) Hay rupturas de la serie en los años 2002 y 2004. (3) El umbral de pobreza previsto para 2013 se ha obtenido a partir de la estimación provisional de renta media por unidad de consumo publicada por el INE, aplicando el cociente entre renta media y renta mediana observado en 2012.

<sup>2</sup> Adiego y Ayala (2013) y Prieto Alaiz y García Pérez (2007) contienen revisiones útiles de la evidencia previa sobre la evolución de la distribución de la renta en España. Conviene destacar que existen estudios recientes basados en otras fuentes de datos que sugieren que la desigualdad de la renta estaba ya aumentando en España en el período previo a la crisis. A este resultado llegan por ejemplo Arellano y Bover (2013), comparando los resultados de las tres Encuestas Financieras a las Familias realizadas por el Banco de España cada tres años desde 2002, y también Onrubia y Picos (2013) utilizando datos fiscales para los años 1999-2007. Nótese que en ambos casos se trata de fuentes de información que recogen las rentas altas y los ingresos del capital mucho más fielmente que las encuestas a los hogares realizadas por el INE.

<sup>3</sup> [http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=ilc\\_di11&lang=en](http://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=ilc_di11&lang=en).

Gráfico 2. Tasa de riesgo de pobreza por grupos de edad, período 1994-2012

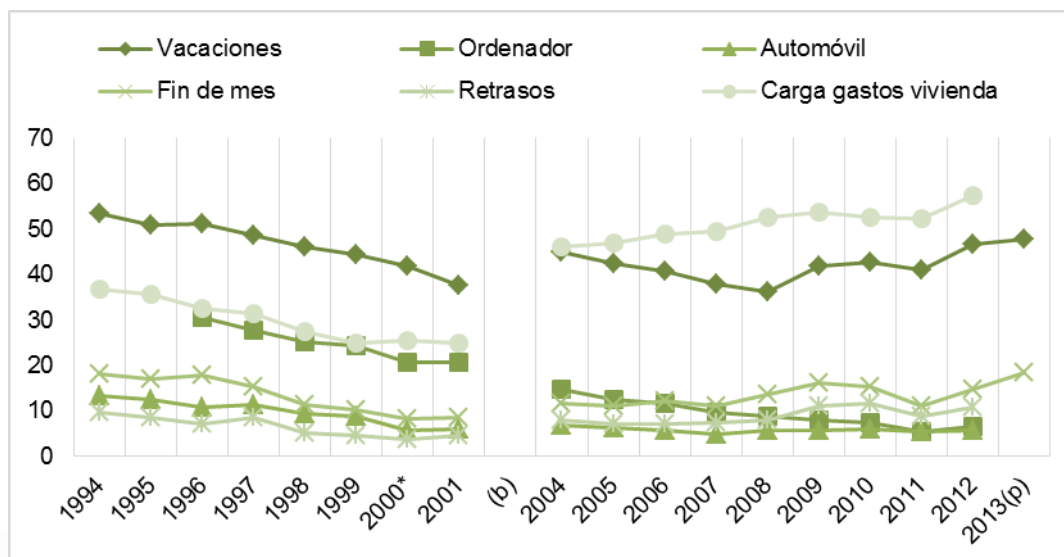


Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del PHOGUE y la ECV, EUSILC para años 2001 y 2002.

La falta de mejoras distributivas claras durante la fase de bonanza tuvo como consecuencia una rigidez a la baja de la tasa de pobreza relativa, que se mantuvo en valores situados en el intervalo 18-20% durante todo el período<sup>4</sup>, en un contexto de umbrales de pobreza crecientes en términos tanto nominales como reales (Gráfico 1). La marea económica elevó, pues, todos los botes hasta el año 2008, pero no sirvió para acortar la brecha entre las familias más y menos afortunadas. Los hogares formados por personas inactivas con ingresos dependientes del sistema de prestaciones sociales perdieron posiciones en la distribución de la renta, debido al distanciamiento progresivo entre salarios y pensiones. La tasa de “baja renta” de las personas mayores resultó especialmente sensible al ciclo económico, pasando de un 14% en 1996 a un 30% en 2004 (Gráfico 2). Al mismo tiempo, el riesgo de pobreza de la población en edad activa (entre 16 y 64 años) se rebajó al 16% a mediados de los años 2000, frente al 19% registrado en 1994.

<sup>4</sup> Según los datos extraídos del Panel de Hogares de la Unión Europea (1994-2001), la Encuesta de Presupuestos Familiares (2002 y 2003) y la Encuesta de Condiciones de Vida (2004 en adelante). Debe recordarse que no existe una serie anual de pobreza basada en fuentes homogéneas, por lo que las variaciones reales en los años de cambio de encuesta son difíciles de conocer con seguridad.

Gráfico 3. Evolución de distintos indicadores de privación material en España, 1994-2013



Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del PHOGUE (1994-2001) y la ECV (2004-2012). Los datos para 2013 proceden del avance publicado por el INE ([www.ine.es](http://www.ine.es)).

(\*): (B) Ruptura en la serie por la discontinuidad en la fuente de datos. Vacaciones = El hogar no puede permitirse pagar al menos una semana de vacaciones fuera de casa al año. Ordenador = El hogar carece de ordenador debido a la falta de recursos. Automóvil = El hogar carece de automóvil debido a la falta de recursos. Fin de mes = El hogar llega a fin de mes con mucha dificultad. Retrasos = El hogar ha tenido al menos un retraso en sus pagos periódicos durante los últimos 12 meses (alquiler, hipoteca, recibos, reembolso pagos aplazados, etc.). Carga gastos vivienda = Los gastos totales de la vivienda suponen una carga pesada para el hogar.

Las condiciones materiales de vida mejoraron a lo largo del período: la dificultad para llegar a fin de mes y la falta de acceso a bienes de equipamiento del hogar o actividades de consumo como una semana de vacaciones pagadas fuera de casa al año disminuyeron de forma continua hasta el inicio de la crisis (Gráfico 2 y Tabla A.1 del Apéndice). La pobreza “anclada”, basada en el umbral de un año base mantenido constante en términos reales, se rebajó inequívocamente desde finales de los años noventa, coincidiendo con el descenso más intenso de la tasa de desempleo experimentado desde la transición democrática (de un 22% en 1996 a un 10% en 2001). Aunque no existe una fuente de datos homogénea que cubra todo el período, los datos del PHOGUE, primero, y la ECV después, permiten obtener algunas cifras ilustrativas. Así, utilizando como referencia el umbral correspondiente a la encuesta de 1995, la tasa de pobreza se mantuvo constante en niveles próximos al 18-20% durante los años 1994-1997, pero se redujo en aproximadamente 2.5 puntos al año durante el cuatrienio siguiente, de forma que en 2001, último año del PHOGUE, tan solo un 10% de la población recibía ingresos inferiores a la línea de pobreza de 1995<sup>5</sup>. Los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, iniciada en 2004, reflejan también una clara tendencia a la disminución de la pobreza “anclada” durante el período previo a la crisis, con una rebaja de aproximadamente el 16% entre los años 2004 y 2008 según las estimaciones de Eurostat que toman como referencia el umbral del año 2005.

La pobreza según un estándar de gasto constante en términos reales también tendió a reducirse de forma clara a lo largo de la fase expansiva, aunque los cambios metodológicos en

<sup>5</sup> Elaboración propia a partir de los microdatos del Panel de Hogares de la Unión Europea, deflactados utilizando la serie armonizada de Índice de Precios al Consumo publicada por Eurostat. Debe hacerse un matiz importante sobre el uso del PHOGUE para analizar la evolución de la pobreza, y es la probable sobreestimación de las rentas (e infraestimación del riesgo de pobreza) derivados de la pérdida de representatividad de la muestra en los años finales del período, tras el inicio de la explosión inmigratoria en España.

la Encuesta de Presupuestos Familiares hacen difícil también en este caso contar con una serie completamente homogénea en el tiempo. El estudio de Herrero, Soler y Villar (2012) estima que la tasa de riesgo de pobreza en términos de gastos de consumo pasó del 21,9% en 2006 (año de inicio de la nueva EPF) al 16% en 2008, utilizando como referencia fija la línea de pobreza de la primera fecha<sup>6</sup>.

Esta mejora en los niveles de vida y consumo de amplios grupos sociales durante la fase de bonanza económica no estuvo, sin embargo, exenta de sombras. El carácter temporal y las bajas remuneraciones de gran parte del empleo creado, la falta de mejoras económicas estructurales y el rápido incremento de los precios de la vivienda en el período previo al estallido de la burbuja inmobiliaria crearon un marco económico con amplias zonas de vulnerabilidad. Ello explica que ya varios años antes del inicio de la crisis algunos indicadores de dificultad financiera de las familias registraran un repunte, en especial los asociados a los costes de la vivienda, como el propio informe FOESSA 2008 se ocupaba de resaltar. El Gráfico 3 anterior muestra, por ejemplo, que un 46% de la población consideraba en 2004 una carga pesada los gastos asociados a la vivienda (hipoteca o alquiler, recibos de luz, agua, calefacción y otros pagos periódicos), en 2009 el porcentaje era del 54%. Por otra parte, en torno a un 12% de los hogares declaraba tener grandes dificultades para llegar a fin de mes en los años 2004-2008, cuatro puntos por encima del dato registrado en torno al año 2000.

## 2.2. El impacto de la crisis económica

La crisis económica iniciada en el año 2009 ha tenido consecuencias graves para amplias franjas de la sociedad española, debido en especial a la intensa destrucción de empleo sufrida y a la insuficiencia de los mecanismos de protección social. La tasa de desempleo alcanzó un 26% en 2013, tras haber marcado mínimos históricos con un 8% en 2007. Además, y a diferencia de lo ocurrido en períodos recesivos anteriores, el paro de las personas de referencia creció a ritmo igual o superior al de los cónyuges e hijos, llegando a superar el 20% a partir del primer trimestre de 2012<sup>7</sup>. Entretanto, el número de parados que busca trabajo desde hace más de dos años pasó de menos de 300.000 personas en 2008 a cerca de 1.000.000 a principios de 2011, y algo más de 2.300.000 a finales de 2013.

Esta cronificación del desempleo y el consiguiente agotamiento de las prestaciones sociales que permitieron inicialmente a muchas familias evitar las pereros consecuencias de la crisis sugieren que los años 2013 y 2014 podrían estar batiendo records en intensificación del riesgo de exclusión social. En los siguientes apartados se describen los cambios en las cifras globales de la pobreza durante el período que finaliza con los datos más recientes disponibles (los obtenidos en la encuesta realizada en la primavera de 2012, salvo para unos pocos indicadores de avance). Desde entonces hasta el momento de publicación de este informe han transcurrido dos años más sin mejoras apreciables en los niveles de renta y la situación del empleo, cuyas consecuencias no es posible todavía analizar en toda su extensión.

### a) Más familiares en riesgo de pobreza desde el inicio de la crisis

A nivel global, la tasa de riesgo de pobreza, evaluada según el estándar comunitario del 60% de la renta mediana, aumentó en unos 2 puntos desde mediados de la década, lo que supone un incremento de aproximadamente un 10%. Se trata de un aumento global moderado en términos absolutos, aunque alto en comparación a otros países de la UE, y que, por otra parte,

<sup>6</sup> Herrero, Soler y Villar (2012), p. 16.

<sup>7</sup> Los datos de la Encuesta de Población Activa muestran que la tasa de paro de las personas de referencia se multiplicó por 3,7 entre el segundo trimestre de 2007 y el mismo trimestre de 2013. En el mismo período, la tasa de paro de los hijos se multiplicó por 3,5, y la de los cónyuges por 3,1.

encubre cambios más intensos (de signo contrario) para diversos grupos de población (Tabla A.1 y Gráfico 2). En el caso de los niños menores de 16 años y los adultos en edad de trabajar (entre 16 y 64 años), el riesgo de pobreza creció a mayor ritmo que el promedio, hasta alcanzar tasas situadas en el 29% y 22% respectivamente en el último año con datos, 2012. Por el contrario, el riesgo de las personas con 65 o más años redujo de forma drástica desde el inicio de la crisis: tan solo un 15% recibió ingresos bajos en 2012, exactamente la mitad del 30% que llegó a arrojar la estadística para año 2004 (Tabla A.1), en un descenso de casi perfecta simetría con el ascenso experimentado entre 1998 y 2004 (Gráfico 2).

Es preciso destacar la naturaleza relativa de estos cálculos, hechos en función de un umbral cambiante de año en año. En el caso de las personas mayores o, más precisamente, la población pensionista, la marcada reducción del indicador desde el principio de la crisis no se debe tanto a un ascenso de los ingresos de estos hogares como al descenso del nivel utilizado como baremo, a consecuencia de la propia crisis<sup>8</sup>. Así, el umbral de riesgo de pobreza correspondiente a 2007, para un hogar unipersonal, se situó en 7.714 euros, mientras que la previsión para el 2013 apenas roza los 7.000 euros (Gráfico 1). En todo caso, y al igual que en otros países europeos, los hogares que viven de pensiones han logrado mantener sus ingresos durante la crisis en mayor medida que las personas en edad de trabajar, mejorando su posición relativa.

## b) La pobreza se ha hecho más intensa

La crisis ha generado un aumento no solo de la extensión, sino también de la intensidad de la pobreza, sobre todo en los dos primeros años. Si la extensión aumentó aproximadamente un 10% entre 2004 y 2012, la intensidad, medida a través de la brecha media de ingreso (cociente entre la renta media de los pobres y el umbral de pobreza) lo hizo en un 31%. Es decir, no solo hay más personas en riesgo de pobreza en 2012, sino que sus rentas se hallan más alejadas de la línea de pobreza (pese al descenso de la misma en términos tanto nominales como reales). Si utilizamos como medida el Cociente de la Brecha de Pobreza (*Poverty Gap Ratio*), que tiene en cuenta simultáneamente las dos dimensiones (extensión e intensidad), el incremento del nivel de pobreza a lo largo del período 2004-12 supera el 40% (Tabla 1).

<sup>8</sup> En particular, nuestro análisis muestra que aproximadamente dos tercios de la reducción de la tasa de riesgo de pobreza de las personas durante la crisis, equivalente a unas 620.000 personas, se debe exclusivamente a la reducción del umbral de pobreza. Véase Martínez y Navarro (2014) para un análisis más amplio de esta cuestión.

Tabla 1. Evolución del riesgo de pobreza 2004-2012: extensión e intensidad

	Extensión H (%)	Intensidad I (%)	Cociente de la Brecha de Pobreza HI (%)
2004	20.1	31.1	6.3
2005	20.1	32.1	6.5
2006	20.4	32.8	6.7
2007	19.7	33.0	6.5
2008	20.7	34.7	7.2
2009	20.2	42.5	8.6
2010	21.4	43.9	9.4
2011	22.2	41.2	9.1
2012	22.2	40.7	9.0
% Δ 2004-2012	+10	+31	+44

Fuente: Elaboración propia a partir de *Encuesta de Condiciones de Vida* (INE).

(\*): Umbral= 60%r renta mediana equivalente. H= Cociente entre la población en riesgo de pobreza y la población total. I= Cociente entre la renta media de las personas pobres y el umbral de pobreza. HI= Producto de las dos medidas anteriores. La renta utilizada cada año es la obtenida por el hogar durante el año natural previo a la encuesta.

Este aumento de la intensidad de la pobreza refleja un cambio en el perfil de la población de baja renta, como consecuencia del aumento del desempleo. Antes de la crisis, las dos primeras decilas estaban ocupadas en mayor medida por pensionistas con ingresos inferiores, pero próximos, al umbral relativo de pobreza. Tras el inicio de la crisis, los pensionistas se han visto parcialmente desplazados por familias en edad de trabajar, con problemas de desempleo o subempleo. Más tarde se vuelve sobre esta cuestión.

### c) Con el umbral de pobreza “anclado” la pobreza ha crecido un 35% en cinco años

El enfoque relativo de la pobreza se basa en la idea de que el umbral debe estar ligado a las condiciones de vida medias de la población, más que a la posibilidad de alcanzar un mínimo de subsistencia invariable. Pero resulta muy discutible que ello implique que la línea de pobreza deba recalcularse todos los años en función de los cambios en la renta media o mediana de la distribución. Esta variabilidad resulta especialmente problemática en períodos de fuerte crecimiento o de intensa recesión, como los vividos en nuestro país durante la etapa reciente, ya que “descuenta” los aumentos o descensos del nivel de renta general, originando estadísticas de pobreza muy poco sensibles al ciclo económico. Ciertamente, la interpretación de las series de pobreza puede resultar difícil cuando el valor del umbral varía de manera acusada de un año a otro, con el consiguiente impacto en los niveles de vida reales tomados como referencia para definir las situaciones de riesgo. Por ello, desde hace años, las estadísticas comunitarias de renta e inclusión social incorporan también información sobre los cambios en la tasa de pobreza “anclada”, calculada en función de umbrales cuyo valor se mantiene constante durante un cierto número de años. Estas variaciones reflejan más fielmente, con toda probabilidad, las experiencias de las familias cuyos ingresos se han visto drásticamente reducidos por la crisis, debiendo en muchos casos enfrentar unas necesidades de gasto difíciles de ajustar en el corto plazo.



**Tabla 2. % población en riesgo de pobreza aplicando el umbral de 2008, por grupos de edad**

Edad	2008	2009	2010	2011	2012	% Variación
< 18	28	28	31	34	36	29
18-64	17	18	21	25	27	58
65+	27	25	23	25	23	-16
<b>Total</b>	21	21	23	26	28	35

Fuente: EUSILC

La Tabla 2 refleja los cambios en la tasa de riesgo de pobreza a lo largo del período 2008-2012, utilizando como referencia el umbral de pobreza inicial (año 2008), actualizado según el aumento del nivel general de precios. Como puede apreciarse, la pobreza con el umbral “anclado” ha crecido de forma mucho más intensa desde el comienzo de la crisis: si el umbral de pobreza obtenido de la encuesta de 2008 se aplica en los años siguientes, ajustándolo solo por precios, el riesgo global de pobreza aumenta en siete puntos (y no en dos) entre 2008 y 2012, un incremento porcentual del 35%. Por grupos de población se observa claramente que son los adultos entre 18 y 64 años los más perjudicados, con un incremento del 58%, seguidos de los niños (cuya tasa pasó del 28% al 36%). La población mayor de 65 años reduce su indicador en cuatro puntos, del 27% en 2004 al 23% en 2002, una disminución sensiblemente inferior a la resultante con el umbral móvil, lo que corrobora la importancia del efecto “rebaja del umbral” en la mejora del indicador básico.

#### **d) La privación material ha aumentado de forma acusada**

El inicio de la crisis tuvo un impacto temprano sobre los indicadores de privación material recogidos en la Encuesta de Condiciones de Vida. La Tabla A.2 el Apéndice muestra la evolución del porcentaje de población que sufre diversas carencias o situaciones de dificultad financiera a lo largo de la etapa reciente. Un primer hecho notable es que la mejora progresiva de casi todos los indicadores durante el período previo a la crisis se revierte en el último quinquenio, con la única excepción de algunos relacionados con la posesión de bienes duraderos y los problemas del entorno (ruidos, contaminación, etc). Uno de los primeros y más intensos efectos de la crisis ha sido la disminución de la capacidad para hacer frente a gastos imprevistos: el porcentaje de personas sin liquidez para afrontar gastos inesperados pasó del 36% en 2008 al 42% en 2009, y siguió creciendo luego hasta rozar el 48% en 2013. Igualmente ha aumentado de forma inequívoca el número de familias que declaran no poder permitirse un viaje de vacaciones de al menos una semana al año: de un 30% en 2008 a un 36% en 2009 y un 42% en 2013. Aunque con prevalencia más baja, otros indicadores que se han mostrado muy sensibles a la crisis son las dificultades para mantener una temperatura adecuada en la vivienda (de 6% a 9% entre 2008 y 2012), la renuncia a visitar el dentista por razones económicas (de 7% a 11%), o los retrasos en el alquiler, hipoteca u otros pagos periódicos (de 8% a 11%). Por su parte, la existencia de grandes dificultades para llegar a fin de mes, que afectaba al 11%-12% de la población en los años anteriores a la crisis, se disparó al 18.5% en 2013, según los datos provisionales adelantados por el INE.

Así pues, el incremento del desempleo y el deterioro de las condiciones económicas han tenido claro impacto en las condiciones de vida de los hogares, con especial incidencia en los indicadores de dificultad financiera. Para evaluar en términos globales la magnitud del cambio y explorar en qué medida las peores condiciones se concentran en las mismas familias es necesario construir un índice global de privación material. Desde la publicación del anterior informe FOESSA, la estadística comunitaria ha progresado en el uso de indicadores de privación para el análisis de la pobreza, hasta el punto de incluir un índice de “privación material severa” en la nueva medida de “riesgo de pobreza o exclusión social” definida para

monitorizar el objetivo de reducción de la pobreza dentro de la estrategia Europa 2020. Al mismo tiempo, se ha realizado un estudio en profundidad de la validez, fiabilidad y robustez de los indicadores actualmente recogidos en las encuestas europeas (Guio, Gordon y Marlier, 2012). A resultas de este estudio, se cuenta actualmente con una lista revisada de indicadores de privación material, incluidos de forma rutinaria en las encuestas realizadas de 2013 en adelante. Dado que esta lista no está disponible para el período considerado en este estudio, valoramos a continuación las opciones del índice original empleado en Eurostat, el índice de “carencia material” publicado en los últimos años en España por el INE y un índice alternativo que consideramos que tiene algunas ventajas sobre los dos anteriores.

**Tabla 3. Comparación de indicadores y umbrales de privación material**

	Privación material severa (Eurostat)	Carencia material (INE)	Privación material (FOESSA)
No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año	X	X	X
No puede permitirse comer carne, pollo o pescado al menos cada dos días	X	X	X
No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada	X	X	X
No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos	X	X	X
Ha tenido retrasos en algún pago periódico <sup>(1)</sup> en los últimos 12 meses	X		X
No puede permitirse disponer de una lavadora	X		
No puede permitirse disponer de un teléfono	X		
No puede permitirse disponer de una televisión	X		
No puede permitirse disponer de un automóvil	X	X	X
No puede permitirse disponer de un ordenador personal		X	X
Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) en los últimos 12 meses		X	
Sobrecarga en gastos de vivienda <sup>(2)</sup>			X
Hacinamiento en la vivienda <sup>(3)</sup>			X
<b>Nº mínimo de carencias para considerar que existe privación</b>	<b>4</b>	<b>3</b>	<b>3</b>

Fuente: Elaboración propia.

(\*): (1) Retrasos en la hipoteca o alquiler, en los recibos de gas, comunidad, etc., o en el pago de compras aplazadas o la devolución de préstamos no relacionados con la vivienda. (2) Los gastos de la vivienda (alquiler, recibos, intereses de préstamos hipotecarios, etc) superan el 40% de la renta disponible del hogar. Ambos conceptos se consideran netos de las posibles ayudas de vivienda recibidas por el hogar. (3) Según el estándar comunitario, se considera que una persona vive en un hogar hacinado si el hogar no tiene a su disposición como mínimo: a) una habitación para el hogar; b) una habitación para cada pareja; c) una habitación para cada persona soltera igual o mayor de 18 años; d) una habitación para cada pareja de niños del mismo sexo entre 12 y 17 años; e) una habitación para cada persona soltera de distinto sexo entre 12 y 17 años; y f) una habitación para cada pareja de niños menores de 12 años. En nuestro análisis, al contrario que en la definición ofrecida por la Comisión Europea, no consideramos que un hogar unipersonal sufre privación si vive en un estudio, donde la habitación no está separada del salón.

La Tabla 3 muestra los indicadores y umbrales para cada uno de los tres índices. El índice de privación material severa de Eurostat recoge la carencia de al menos cuatro elementos de una lista de nueve indicadores que incluyen la imposibilidad de permitirse determinadas actividades (vacaciones, caldear suficientemente la vivienda, comer carne o pescado al menos una vez cada dos días), la existencia de dificultades financieras (retrasos, incapacidad de afrontar gastos imprevistos) y la carencia, por razones económicas, de cuatro bienes duraderos (teléfono, televisión, lavadora y automóvil). Aunque este es el índice actualmente incluido en la estrategia Europa 2020, junto a las variables de baja renta y baja intensidad laboral, presenta

algunas limitaciones que reducen su utilidad para el análisis de los cambios en la privación material en un país como España:

- Por una parte, cuatro de los nueve indicadores son bienes duraderos cuya posesión está muy generalizada en los países de la Europa rica, hasta el punto de volver su carencia muy rara y poco relevante. Prácticamente ninguna de las familias entrevistadas por el INE en 2012 carece de una televisión, un teléfono o una lavadora debido a la falta de ingresos, e incluso para el automóvil los valores no superan el 6%. Ello implica que el umbral de 4 o más carencias termina aplicándose a una lista de 6 y no de 9 indicadores, por lo que tiende a reflejar solo situaciones de carencia muy severas, que afectan a un bajo porcentaje de familias (en torno al 4% en el caso de España, como promedio a lo largo del período 2004-2012).
- Por otra parte, el elevado peso del acceso a bienes duraderos dentro de la lista total resta al índice sensibilidad al ciclo económico, dado que la carencia de esta clase de bienes solo se pone de manifiesto en el momento de la renovación, tras un período prolongado de insuficiencia de ingresos. De hecho, el porcentaje de familias en privación material severa solo superó el 5% en el año 2012, tras marcar un mínimo en torno al 3,5% en los años 2007 y 2008. Ni el bajo nivel de las cifras ni la escasa evolución antes y después de la crisis respaldan la validez del índice para analizar el impacto de la crisis sobre las dificultades materiales de los hogares.

La columna central de la tabla muestra los indicadores empleados para construir el índice de “carencia material” que publica actualmente el INE como parte de las estadísticas básicas sobre pobreza y condiciones de vida. El índice consta de siete indicadores: los seis de la lista inicial que se retienen en la lista revisada recogida a nivel comunitario a partir de 2013, modificando el indicador de retrasos para incluir solo aquellos relacionados con la vivienda, junto con el indicador que refleja la carencia de un ordenador por razones económicas. Este último elemento forma parte, reformulado para añadir la conexión a internet, de la lista definitiva de indicadores comunitarios, en sustitución de la posesión de lavadora, televisión o teléfono, que se excluyen definitivamente. El umbral aplicado para definir la situación de carencia material es de tres o más elementos de los seis considerados.

Este índice tiene la ventaja, frente al de privación material severa, de capturar un grupo más amplio de familias en situación de dificultad económica (aproximadamente un 18% en 2012), además de resultar más sensible al ciclo económico (la carencia material pasó de 13% a 18% en el transcurso de la crisis, según los datos del INE). Una desventaja es que, al contar con solo seis indicadores, ofrece poca versatilidad en la elección de umbrales, ya que el cambio en el número de ítems utilizado como línea de pobreza provoca grandes variaciones en el porcentaje de personas en estado de privación material.

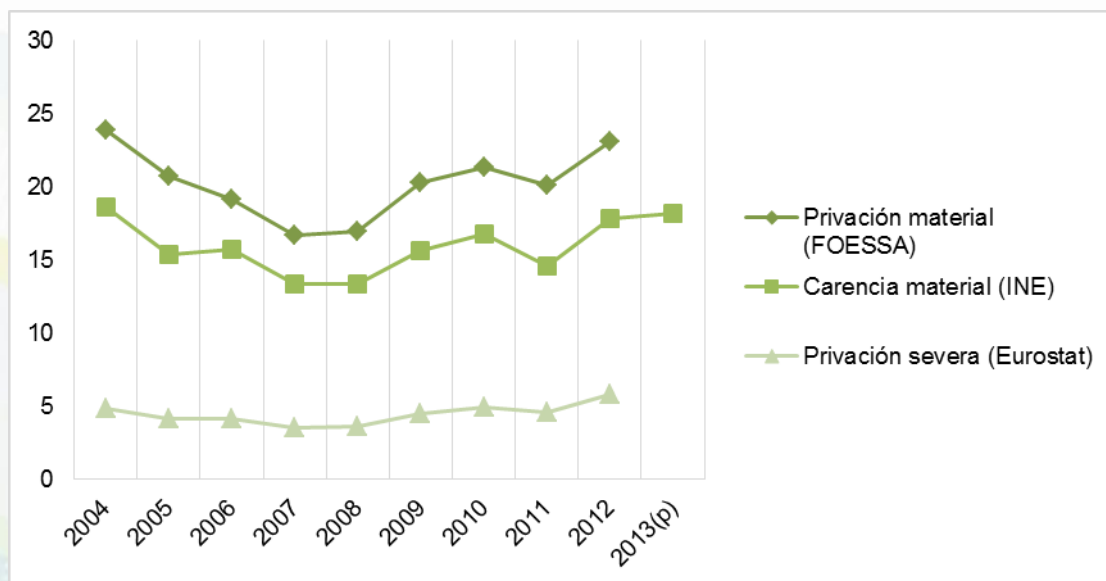
La tercera columna de la tabla contiene los indicadores utilizados en este capítulo para identificar las situaciones de privación material. La escala consta de nueve ítems, como el índice original de Eurostat, pero los tres indicadores no retenidos a partir de 2013 se sustituyen por la carencia no deseada de ordenador, como en el índice elaborado por el INE, y otras dos variables, la existencia de hacinamiento en la vivienda y la situación de sobrecarga asociada a los gastos de vivienda (gastos por alquiler, recibos o intereses del préstamo hipotecario superiores al 40% de la renta disponible del hogar). El índice resultante presenta mejores propiedades que otras posibles alternativas en términos de fiabilidad, idoneidad y validez de los indicadores, por lo que supone a nuestro juicio una opción más adecuada para estudiar la privación material en el período 2004-2012, previo al inicio de la publicación de la lista revisada en la ECV<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> En Navarro y Martínez (2014) se justifica con detalle la elección de esta escala, a partir del análisis de los 20 indicadores potenciales disponibles en la ECV. En 2012, el índice propuesto tiene una fiabilidad

Además, los dos últimos indicadores ofrecen información relevante para analizar el impacto de la crisis en España. Las dificultades para hacer frente a los gastos de vivienda han sido un rasgo característico de la etapa reciente en España, en especial desde el abrupto aumento de los precios inmobiliarios a partir del año 2000. Dentro de la Unión Europea, tan solo Irlanda muestra un incremento similar de este indicador durante el período 2004-2012, si bien a niveles absolutos más bajos (en Irlanda la tasa de sobrecarga pasó de 2.2 en 2004 a 6.1 en 2011, mientras que en España aumentó desde el 4.9% en 2004 hasta el 14.3% en 2012). La subida ha sido además mucho más marcada para los grupos de baja renta: un 17% de las personas del primer quintil mostraba sobrecarga en 2004, frente al 52% en 2012. Aunque se trata de un indicador menos “directo” de las condiciones de vida que el resto, puede interpretarse como un síntoma de vulnerabilidad económica o dificultad financiera. Por otra parte, existe amplia evidencia dentro y fuera de España de la relación entre gastos de vivienda y pobreza<sup>10</sup>.

Por su parte, el indicador de hacinamiento en la vivienda, aunque se mantiene durante todo el período (salvo en 2004) por debajo del 10% y no muestra un empeoramiento claro durante la crisis, refleja en sí mismo una privación que puede ser significativa para ciertos grupos sociales, y en particular para las familias con niños durante los años más recientes, dado que la reagrupación de hogares en una sola vivienda es una de las posibles estrategias para suavizar los efectos de la crisis.

**Gráfico 4. Tendencia de la privación material según diversos índices de privación**



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV 2004-2012, versión revisada por el INE en noviembre de 2013.

global, medida a través del Alpha de Cronbach, de 0.6806, superior tanto a la resultante para el índice de privación material de Eurostat (0.619) como para el índice de carencia material del INE (0.6660).

<sup>10</sup> Una interesante revisión reciente de esta cuestión, centrada en el caso británico, se ofrece en Tunstall et al. (2013).

Tabla 4. Cambios en la privación material antes y después de la crisis económica

	2004	2008	2012	$\Delta$ 2004-08	$\Delta$ 2008-12
1. No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año	0.449	0.362	0.466	-19	29
2. No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días	0.022	0.022	0.026	-3	17
3. No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada	0.095	0.059	0.091	-37	54
4. No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos	0.396	0.299	0.421	-24	41
5. Ha tenido retrasos en algún pago periódico <sup>(1)</sup> en los últimos 12 meses	0.079	0.082	0.109	3	33
6. No puede permitirse disponer de un automóvil	0.068	0.059	0.057	-14	-3
7. No puede permitirse disponer de un ordenador personal	0.149	0.089	0.066	-40	-26
8. Sobrecarga en gastos de vivienda <sup>(2)</sup>	0.049	0.101	0.143	105	42
9. Hacinamiento en la vivienda <sup>(3)</sup>	0.135	0.056	0.057	-58	1
<b>Privación material (3 o más carencias)</b>	<b>0.239</b>	<b>0.169</b>	<b>0.231</b>	<b>-29</b>	<b>36</b>

Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV 2004-2012, versión revisada por el INE en noviembre de 2013.

(\*): (1) Retrasos en la hipoteca o alquiler, en los recibos de gas, comunidad, etc., o en el pago de compras aplazadas o la devolución de préstamos no relacionados con la vivienda. (2) Los gastos de la vivienda (alquiler, recibos, intereses de préstamos hipotecarios, etc) superan el 40% de la renta disponible del hogar. Ambos conceptos se consideran netos de las posibles ayudas de vivienda recibidas por el hogar. (3) Según el estándar comunitario, se considera que una persona vive en un hogar hacinado si el hogar no tiene a su disposición como mínimo: a) una habitación para el hogar; b) una habitación para cada pareja; c) una habitación para cada persona soltera igual o mayor de 18 años; d) una habitación para cada pareja de niños del mismo sexo entre 12 y 17 años; e) una habitación para cada persona soltera de distinto sexo entre 12 y 17 años; y f) una habitación para cada pareja de niños menores de 12 años\*. En nuestro análisis, al contrario que en la definición ofrecida por la Comisión Europea, no consideramos que un hogar unipersonal sufre privación si vive en un estudio, donde la habitación no está separada del salón.

Tomando tres indicadores como umbral en la anterior escala, la tasa de privación material disminuyó en algo más de siete puntos durante el período 2004-2008, para volver a incrementarse desde el inicio de la crisis (con el único paréntesis del año 2011). La evolución durante la crisis es muy similar a la resultante del índice de carencia material del INE (Gráfico 4). Como puede apreciarse, ambos índices presentan valores muy superiores a la medida de privación material severa de Eurostat, que se mueve entre el 4% y el 5% durante todo el período.

La Tabla 4 muestra desglosada por indicadores la evolución de la privación material antes y después del inicio de la crisis. Puede apreciarse que todas las variables mejoraron en el período 2004-2008, con la significativa excepción de la sobrecarga de los gastos de vivienda, que se duplicó entre 2004 y 2008, y los retrasos en los pagos periódicos (hipoteca, alquiler, recibos, etc.), que se mantuvieron en el 8%. A partir de 2008, la mayoría de los indicadores empeoran de forma acusada, y muy especialmente los que reflejan más directamente dificultades financieras. Tan solo las dos variables asociadas a la carencia de bienes duraderos (ordenador y automóvil) continúan la tendencia descendente del período anterior. A nivel agregado, el índice global de privación aumenta en un 36% en el período 2008-2012, retornando prácticamente a los niveles del año 2004.

### e) La población que sufre simultáneamente baja renta y privación crece un 50%

El quinto rasgo destacado de la evolución de la pobreza en la crisis es un aumento muy significativo del porcentaje de población que sufre simultáneamente baja renta y privación material. En el año 2008, un 8% de los españoles era clasificado como pobre a la vez según los dos criterios, mientras que un 13% recibía baja renta, pero no sufría privación material, y otro 9% mostraba privación material, pese a tener ingresos superiores al umbral. Cuatro años más tarde, la tasa de lo que en algunos estudios se ha llamado “pobreza consistente”<sup>11</sup> se eleva al 12% (Gráfico 5 y Tabla 5). Paralelamente ha aumentado el grupo de los que sufren privación aun no teniendo “baja renta”, y se ha reducido el número de personas con baja renta sin privación material.

**Tabla 5. Distribución de la población según la incidencia de los problemas de baja renta y privación material, 2004-2012**

	No pobre	Solo privación	Baja renta y privación	Solo baja renta	Ratio de solapamiento
<b>2004</b>	65	15	9	11	0,26
<b>2005</b>	68	12	9	11	0,28
<b>2006</b>	69	11	9	12	0,28
<b>2007</b>	71	9	7	12	0,25
<b>2008</b>	70	9	8	13	0,26
<b>2009</b>	69	11	9	11	0,29
<b>2010</b>	68	11	10	11	0,32
<b>2011</b>	68	9	11	12	0,34
<b>2012</b>	66	11	12	10	0,35
<b>%Δ 2008-12</b>	-5	24	51	-20	35

*Fuente:* Elaboración propia con datos de la ECV 2004-2012, versión revisada por el INE en noviembre de 2013.

(\*): El ratio de solapamiento es el cociente entre el número de personas que sufren simultáneamente baja renta y privación y el número de personas que sufren baja renta o privación.

<sup>11</sup> Véanse por ejemplo Maître et al. (2013, 2006) o Layte et al. (2001).

Gráfico 5. Solapamiento entre situaciones de baja renta y privación material, 2008 y 2012



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV 2004-2012, versión revisada por el INE en noviembre de 2013.

Varios factores pueden explicar esta evolución. Por una parte, el cambio del perfil de los hogares de baja renta desde la población inactiva hacia la sub-ocupada o desempleada da mayor peso, dentro de la población “en riesgo de pobreza”, a familias con altos niveles de privación material, y “expulsa” fuera de la pobreza a muchos pensionistas que tenían antes de la crisis rentas comparativamente bajas, pero no sufrían privación material. Por otra parte, el desempleo de larga duración y la permanente precariedad laboral ha generado situaciones de baja renta persistente, más asociadas a la privación material que los episodios transitorios de caída de ingresos. Por último, la propia reducción del umbral de pobreza durante la crisis puede explicar que las situaciones de pobreza relativa de 2012 vayan asociadas a peores condiciones de vida y dificultades económicas más agudas que en 2007 o 2008, antes del inicio de la crisis.

### 3. Determinantes

La Tabla 5 anterior muestra los porcentajes de población española que sufren solo baja renta (según el criterio convencional del 60% de la renta mediana), solo privación material, baja renta y privación material, o ninguno de los dos problemas, a lo largo del período 2004-2012. Varias cuestiones interesantes pueden plantearse a la luz de estos resultados. ¿Qué factores están asociados con los diferentes perfiles de renta y privación? ¿Qué rasgos sociodemográficos tienen los “doblemente pobres”, en comparación con los que presentan una situación de riesgo

bajo solo uno de los dos criterios? ¿Cómo se han visto modificados estos perfiles como consecuencia de la crisis?

La Tabla A.3 del Apéndice muestran las frecuencias relativas horizontales resultantes para las principales variables sociodemográficas recogidas en la ECV. Se proporcionan los resultados para todos los años del período 2004-2012, salvo en el caso de la variable metros cuadrados de la vivienda, no disponible más que en el módulo especial sobre vivienda realizado en 2011. Con ello es posible analizar la cuestión de cómo la crisis ha incidido en los perfiles de baja renta y privación de los distintos grupos socioeconómicos, y el grado de solapamiento de ambos fenómenos.

### **a) Menos pensionistas y muchas más familias con niños en riesgo de pobreza tras la crisis**

La Tabla A.3 permite apreciar cómo la composición familiar constituye un importante factor determinante del perfil de pobreza y/o privación de los hogares, así como un cierto cambio de patrón experimentado a raíz de la crisis económica. Durante el período 2004-2008, los mayores de 65 años que viven solos son los que muestran la peor situación en términos de baja renta, en especial las mujeres, pero tienen niveles de privación material comparativamente bajos. A partir de 2009 (en el caso de los hombres) y de 2011 (en el de las mujeres), se percibe un trasvase importante desde el perfil de “solo baja renta” hacia el perfil de “ni baja renta ni privación material”, llegando este tipo de hogar a alcanzar, en 2012, la mayor concentración de personas que no sufren ni pobreza ni privación. La crisis ha alterado profundamente, por tanto, la posición de este grupo demográfico, que destacaban a mediados de la década como el tipo de hogar más vulnerable en términos de baja renta y, que al final del período, en 2012, se convierte en el mejor situado (un 77% no sería pobre con ninguno de los dos criterios).

Los menores de 65 años que viven solos, por su parte, tienden a sufrir, simultáneamente, baja renta y privación, y, si además son menores de 30 años, se concentran también en el perfil de privación. En el otro extremo, se encuentran las familias sin niños (dependientes), que encuentran siempre mejor situadas que el resto, concentrando los porcentajes más altos de personas que no sufren ni problemas de baja renta ni de privación. Igualmente, las parejas con pocos niños, uno o dos, acumulan elevados porcentajes de personas que ni sufren pobreza de ingresos ni privación material, si bien cabe destacar que la crisis sí ha aumentado la presencia de este tipo de hogares en los grupos de baja renta en el segundo período analizado, alcanzando porcentajes que los sitúa por encima de la media a partir de 2009.

Pero los hogares que acumulan mayores desventajas son los monoparentales y las parejas con mayor número de niños (tres o más). En este tipo de familias se dispara la concentración de personas que sufren de forma simultánea pobreza y privación. Además, en los primeros destaca también la elevada proporción de hogares que sufren privación incluso con rentas superiores al umbral, mientras que en los hogares con tres o más niños se concentran más en el perfil de baja renta y privación o bien en el de solo baja renta. Otros tipos de hogares con presencia de un elevado número de niños, pero conviviendo con varios adultos, tienen también un alto riesgo comparativo de sufrir privación material. Además, a partir de 2008, aumenta su concentración en el perfil de baja renta y privación.

### **b) Se agudiza el riesgo de pobreza y privación de los hogares encabezados por extranjeros**

Los hogares con un extranjero al frente son los que acumulan mayores desventajas antes y después de la crisis. En su mayoría se concentran en el perfil que sufre de forma simultánea problemas de baja renta y de privación, o bien solo privación material. En contraste, las familias



con personas de origen español al frente se hallan sobre-representadas en el grupo que no sufre ni bajos ingresos ni privación material, o bien solo bajos ingresos. La crisis económica ha hecho mella en nacionales y extranjeros, aumentando el porcentaje de personas que muestran privación y/o baja renta, pero la situación a finales del período es especialmente grave en el caso de los extranjeros no comunitarios: un 30% sufre baja renta y privación material (el triple del promedio nacional), y otro 25% sufre privación pese a obtener ingresos superiores al umbral.

### **c) La educación sigue siendo determinantes para reducir el riesgo de pobreza y privación**

En general, a medida que aumenta el nivel educativo del responsable de la vivienda se incrementa el porcentaje de personas que no sufren problemas de privación ni de pobreza. A partir de 2009, sin embargo, haber finalizado los estudios secundarios deja de ser suficiente para evitar los problemas de privación. En cambio, contar con este tipo de estudios sí parece proteger en cierta medida frente a los problemas de baja renta. El perfil de pobreza más claro se identifica en los colectivos con estudios inferiores a la segunda etapa de secundaria, que también son los que acumulan mayores desventajas, ya que a medida que disminuye el nivel educativo alcanzado se incrementa el riesgo de sufrir simultáneamente baja renta y privación.

### **d) El desempleo y el trabajo precario desembocan en problemas de pobreza y privación**

Tal y como cabía esperar, los individuos que tienen trabajo destacan en el grupo de individuos sin problemas de baja renta o privación. A partir de 2007, sin embargo, los jubilados se suman a los trabajadores como colectivo de individuos con bajo riesgo de pobreza y privación, obteniendo valores inferiores a la media y mejor resultado que los trabajadores al final del período analizado. En cambio, el resto de inactivos se concentra más entre los que sufren problemas de pobreza y los que sufren simultáneamente pobreza y privación. Igualmente, los desempleados destacan como el grupo que se concentra en mayor medida entre los que sufren simultáneamente pobreza y privación, o bien privación aun sin tener baja renta. Por el contrario, en muy pocos casos experimentan situaciones de baja renta no asociadas a problemas de privación.

El tipo de contrato también es un factor determinante en el riesgo de pertenecer a un perfil u otro. Los trabajadores con contrato temporal son los que acumulan mayores desventajas frente a los que tienen contrato indefinido. A partir de 2008, y sobre todo a partir de 2010, empieza a crecer de forma importante el porcentaje de trabajadores con contrato temporal que sufren de forma simultánea baja renta y privación.

Si atendemos a la intensidad de trabajo del hogar en su conjunto, se observa que, como cabría esperar, los hogares no clasificados como de muy baja intensidad laboral se concentran en el grupo de individuos que no sufren ni pobreza ni privación, si bien hay que señalar que, en caso de tener algún problema, suele de ser de privación más que de ingresos bajos. En el otro extremo se hallan los hogares con muy baja intensidad laboral, que se concentran en el grupo de individuos que más problemas sufren, tanto de privación como de baja renta. Es especialmente grave observar cómo en 2012, por ejemplo, casi la mitad de este grupo tiene a la vez bajos ingresos y privación material. Este porcentaje es cuatro veces superior a la media. Desde 2009 el porcentaje de individuos con baja intensidad laboral que acumulan las desventajas en los dos ámbitos ha ido creciendo de forma alarmante, hasta alcanzar, como se ha señalado anteriormente, a casi el 50%.

### **e). La salud es importante, pero ya no marca tanto la diferencia como antes de la crisis**

La salud de las personas es también un factor determinante asociado al perfil de pobreza y/o privación de las personas. Si utilizamos como indicador la existencia o no de enfermedades crónicas, cabe destacar que si bien los que no tienen enfermedades crónicas destacan en el grupo de los que no sufren pobreza ni privación (y viceversa con los enfermos crónicos), a partir de 2009 sufrir una enfermedad crónica no marca tanto la diferencia para sufrir o no pobreza y/o privación como en el período anterior a la crisis económica. Por tanto, la crisis económica parece haber reducido la importancia de tener una enfermedad crónica o no para pertenecer a un perfil u otro de pobreza y/o privación. O en otros términos, tener buena salud ya no reduce tanto el riesgo de caer bajo el umbral de pobreza y/o privación.

Si tomamos como indicador la limitación que supone los problemas de salud en la vida cotidiana, otra variable disponible en la encuesta, observamos que, en general, aquellos que dicen tener lagunas limitaciones son los que acumulan mayores desventajas tanto de pobreza como de privación, siendo especialmente acusado en los individuos para los que la enfermedad supone una gran limitación para la actividad cotidiana.

### **f) Los gastos de hipoteca y alquiler de la vivienda incrementan el riesgo de sufrir privación en la crisis**

Los individuos propietarios de sus viviendas son los que más se concentran en el perfil de individuos que no sufre ni pobreza ni privación, si bien a partir de 2007 los que tienen hipoteca comienzan a engrosar en mayor medida el perfil de baja renta y privación. En cambio, los propietarios que tienen su vivienda totalmente pagada tienden a no sufrir pobreza con ninguno de los dos criterios, o bien solo en términos de ingresos. Por su parte, los que carecen de vivienda en propiedad y viven de alquiler son los que destacan en mayor medida en el perfil de pobreza y privación, en especial desde el inicio de la crisis. Los que disponen de una vivienda gratuita también tienden a concentrarse en este grupo de individuos que sufren de forma simultánea pobreza y privación, aunque en menor proporción que los arrendatarios.

## **4. Conclusiones e implicaciones para las políticas públicas**

La crisis económica ha supuesto en España un importante deterioro del clima social y de las condiciones de vida de la población. La disminución de la renta y el fuerte incremento del paro y las desigualdades han tenido consecuencias negativas para toda la sociedad, pero especialmente para los más vulnerables. Este capítulo ha procurado aportar datos relevantes para comprender mejor el alcance de estos cambios, analizando las tendencias de la pobreza antes y después del inicio de la crisis, con el doble criterio de los ingresos y la privación material.

A nivel global, la tasa de riesgo de pobreza, evaluada según el estándar comunitario del 60% de la renta mediana, aumentó en unos dos puntos desde mediados de la década, lo que supone un incremento de aproximadamente un 10%. Esta variación, aunque alta en el contexto europeo, no refleja adecuadamente los efectos de la crisis, por varias razones. En primer lugar, al tratarse de un cálculo basado en un umbral relativo, el baremo utilizado ha disminuido año a año con la crisis, al tiempo que la sociedad se empobrecía. Si la línea de pobreza aplicada en 2008 se mantiene en los años siguientes, ajustándola solo por el incremento de precios, el

riesgo global de pobreza aumenta en siete puntos (y no en dos) entre 2008 y 2012, un incremento porcentual del 35%. Por grupos de edad, son los adultos entre 18 y 64 años los más perjudicados, con un incremento de la pobreza “anclada” de casi el 60%.

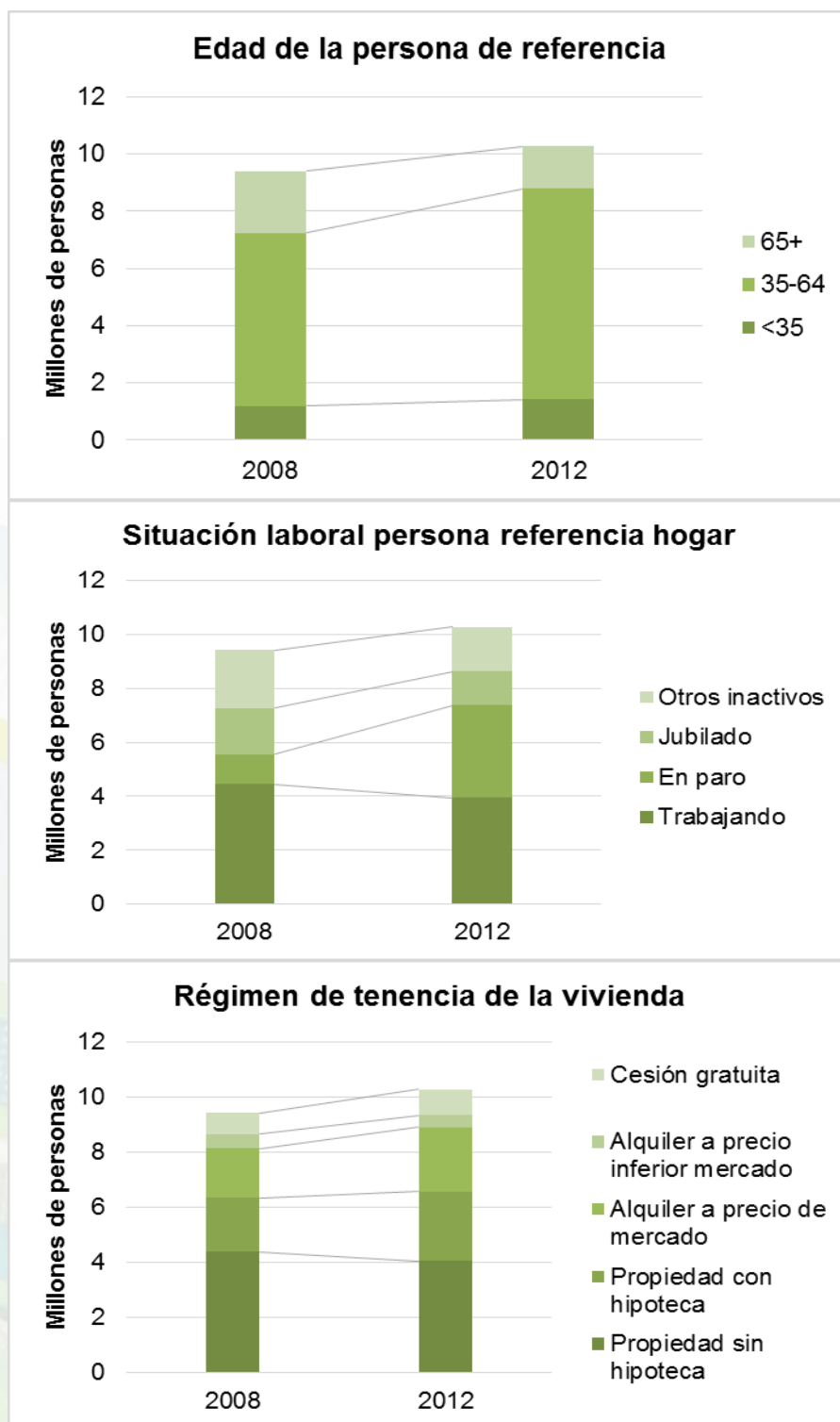
En segundo lugar, la tasa de pobreza tiene en cuenta los cambios en la extensión de la pobreza, pero no en su intensidad, es decir, la distancia que, en promedio, separa del umbral a las personas pobres. Los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida muestran que la brecha media de ingreso ha aumentado en aproximadamente un 31% entre 2004 y 2012, lo que implica que, después de la crisis, no solo hay más pobres, sino que su renta representa un porcentaje menor de la línea de pobreza (pese a la reducción de la misma en los años de recesión). Si se calcula el Cociente de la Brecha de Pobreza (*Poverty Gap Ratio*), que tiene en cuenta simultáneamente las dos dimensiones (extensión e intensidad), el incremento del nivel de pobreza a lo largo del período 2004-12 supera el 40%.

En tercer lugar, el indicador estándar de riesgo de pobreza se basa exclusivamente en los ingresos, una variable solo indirectamente relacionada con el nivel de vida. El análisis de los indicadores de privación material incluidos en la Encuesta muestra que la crisis económica tuvo un impacto temprano sobre las condiciones de vida de los hogares. Variables como la incapacidad para hacer frente a gastos imprevistos o la imposibilidad de permitirse al menos una semana de vacaciones fuera de casa han crecido en más de diez puntos desde 2008. Otros problemas menos frecuentes, pero socialmente significativos, también han tendido a aumentar durante la crisis, así por ejemplo las dificultades para mantener bien caldeada la vivienda, la renuncia a visitar el dentista por razones económicas o los retrasos en el alquiler, hipoteca u otros pagos periódicos. En 2013, un 19% de la población vive en hogares con grandes dificultades para llegar a fin de mes, un valor no observado en España desde 1994. A nivel agregado, el índice global de privación, construido tomando como umbral tres o más carencias de una escala compuesta por nueve indicadores, aumentó en un 36% en el período 2008-2012, retornando prácticamente a los niveles del año 2004.

Otro rasgo destacado de la evolución de la pobreza en la crisis es un aumento muy significativo del porcentaje de población que sufre simultáneamente baja renta y privación material. En el año 2008, un 8% de los españoles era clasificado como pobre a la vez según los dos criterios. Cuatro años más tarde, la pobreza que algunos expertos han denominado “consistente” se elevó al 12%, un incremento del 50%. Paralelamente ha aumentado el grupo de los que sufren privación aun teniendo ingresos superiores al umbral, y se ha reducido el número de personas que tienen baja renta pero no sufren privación material.

Varios factores pueden explicar este aumento de la pobreza “consistente”. Por un lado, la propia reducción del umbral de pobreza durante la crisis puede explicar, aunque solo en parte, que las situaciones de pobreza relativa de 2012 supongan peores condiciones de vida y mayores dificultades económicas que antes del inicio de la crisis. Pero la razón principal está, probablemente, en el cambio en el perfil de los hogares de baja con la crisis. El Gráfico 6 muestra la composición de la población pobre en 2008 y 2012 según tres variables importantes para resumir este cambio de perfil: la edad de la persona de referencia del hogar, su situación laboral y el régimen de tenencia de la vivienda principal. En 2012 hay más personas en riesgo de pobreza que en 2008, pero sobre todo tienen distintas características y necesidades. Son más jóvenes, ya que la crisis ha actuado disminuyendo el riesgo de los pensionistas y otras personas fuera del mercado de trabajo, e incrementando el de las personas en edad activa (hogares con adultos al frente, con o sin niños, y jóvenes, emancipados o no). También tienen peor situación laboral: de los algo más de diez millones en riesgo, unos tres millones y medio viven en hogares cuya persona de referencia está en paro, frente a poco más de un millón cuatro años antes. Y tienen mayores gastos: casi cinco millones de los nuevos pobres tienen hipoteca o pagan un alquiler a precio de mercado por su vivienda principal.

Gráfico 6. Composición de la población de baja renta en 2008 y 2012: edad y situación laboral de la persona de referencia, y régimen de tenencia de la vivienda principal



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV 2008 y 2012, versión revisada por el INE en noviembre de 2013.

Esto último es importante, ya que las dificultades para hacer frente a los gastos de vivienda eran una constante para muchas familias ya antes del inicio de la crisis, en especial desde el inicio de la última burbuja inmobiliaria en el año 2000, pero se vuelven más agudas y acuciantes cuando el desempleo se extiende. En 2012, un 52% de las personas con ingresos bajos (primer quintil) muestra “sobrecarga” por gastos de vivienda, es decir, éstos absorben más del 40% de su renta disponible (y el dato sería aún superior si se considerase también “gasto” la devolución del principal de la hipoteca). En 2008 solo un 17% del primer quintil estaba en esta situación.

Todo lo anterior tiene consecuencias que deberían servir para guiar, y con toda probabilidad reorientar, las políticas sociales. Los programas de pensiones han madurado lo suficiente desde los años ochenta para proteger razonablemente bien a las personas que por edad o incapacidad ya no han de ganarse la vida trabajando. Las familias con personas mayores de sesenta y cinco años al frente son de hecho, según los datos de la Encuesta de Presupuestos Familiares elaborada por el INE, el único grupo cuyo gasto por unidad de consumo ha aumentado entre 2006 y 2013<sup>12</sup>. España tiene todavía, sin embargo, un déficit importante en la protección social de las personas en edad de trabajar, y muy en especial de los jóvenes y las familias con niños, lo que se traduce en una muy limitada capacidad para frenar los efectos negativos de la crisis. Familias y ONGs han podido suplir algunas de estas carencias, pero su margen de maniobra es pequeño en un contexto de recursos públicos y privados decrecientes. Es por tanto urgente rediseñar las políticas sociales dirigidas a la población activa para incrementar el nivel de protección ofrecido ante las inestabilidades del mercado de trabajo, pero también para garantizar la creación de suficientes empleos de calidad y la posibilidad de acceder a un bien básico como es la vivienda a un coste asumible por las familias.

## 5. Referencias bibliográficas

- ADIEGO, M., AYALA, L. (2013): “La estructura de la desigualdad de la renta en el largo plazo”, *Revista de Economía Aplicada*, 21(62): 5-35.
- ARELLANO, M. y BOVER, O. (2013): “La renta de los hogares españoles en el prelude de la crisis”, en M. Lucen y R. Repullo (coords.), *Ensayos sobre economía y política económica: Homenaje a Julio Segura*, pp. 395-408. Barcelona: Antoni Bosch.
- ARNAL, M.; FINKEL, L. y PARRA, P. (2013): “Crisis, desempleo y pobreza: análisis de trayectorias de vida y estrategias”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(2): 281-311.
- AYALA, L. y NAVARRO, C. (2008): “Multidimensional indices of housing deprivation with application to Spain”, *Applied Economics*, pp. 597-611
- ; CANTÓ, O. y MARTÍNEZ, R. (2011): “El impacto de la crisis en la pobreza y la desigualdad”, en M. Laparra y B. Pérez Eransus (coords.): *El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España*. Madrid: Fundación FOESSA.
- , et al. (2009): “Desigualdad y pobreza en España: tendencias y factores de cambio” en L. Ayala (dir.): *Desigualdad, pobreza y privación en España*. Madrid: Fundación FOESSA.
- BLANK, R. M. (1991): *Why were Poverty Rates so High in the 1980s?* (Nº. 3878). National Bureau of Economic Research.
- y BLINDER, A. S. (1985): *Macroeconomics, income distribution, and poverty*, working paper nº 1567, Cambridge: National Bureau of Economic Research.

<sup>12</sup> En un 18,6%, mientras que para los hogares sustentados por jóvenes de entre 16 y 29 años se redujo en un 23,7%, <http://www.ine.es/jaxiBD/tabla.do?per=12&type=db&divi=EPF&idtab=518>.

- (2000): "Fighting poverty: Lessons from recent US history", *Journal of Economic Perspectives*, 14(2): 3-19.
- COLECTIVO IOÉ (2011): "Efectos sociales de la crisis. Una evaluación a partir del Barómetro social de España", *Papeles de relaciones eco-sociales y cambio global*, 113: 177-188.
- GUIO, A.-C.; GORDON, D. y MARLIER, E. (2012): *Measuring material deprivation in the EU. Indicators for the whole population and child-specific indicators*, Eurostat Methodologies and working paper, Luxemburgo: Publications office of the European Union.
- HERRERO, C.; SOLER, Á. y VILLAR, A. (2012): *La pobreza en España y sus Comunidades Autónomas, 2006-2011*. Valencia: IVIE.
- JENKINS, S. P., et al. (Eds.). (2012): *The Great Recession and the distribution of household income*. Oxford: Oxford University Press.
- LAPARRA, M., et al. (2012): *Crisis y fractura social en Europa. Causas y efectos en España*, Barcelona: Obra Social La Caixa.
- (2010): "El impacto de la crisis en la cohesión social, o el surf de los hogares españoles en el modelo de integración de la 'sociedad líquida'", *Documentación Social*, 158: 97-130.
- ; NAVARRO, M. L., y ERANSUS, B. P. (2010): *El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España* Madrid: Cáritas Española.
- LAYTE, R., et al. (2001): "Persistent and consistent poverty in the 1994 and 1995 waves of the European Community Household Panel Survey", *Review of Income and Wealth*, 47(4), 427-449.
- LÓPEZ-JIMÉNEZ, J.J. y RENES, V. (2011): "Los efectos de la crisis en los hogares: nivel de integración y exclusión social", *Papeles de relaciones eco-sociales y cambio global*, 113: 189-199.
- MAÎTRE, B.; NOLAN, B. y WHELAN, C. (2013): "A Critical Evaluation of the EU 2020 Poverty and Social Exclusion Target: An Analysis of EU-SILC 2009", *GINI Discussion Paper*, nº 79.
- ; — y — (2006): *Reconfiguring the measurement of deprivation and consistent poverty in Ireland*, Dublin: Economic and Social Research Institut.
- MARTÍNEZ, R. (2010): "Baja renta y privación material de la población inmigrante en España", *Presupuesto y Gasto Público*, 61 (4/2010): 311-336.
- (2010): *Pobreza y privación material en España en el período 2004-2008: del auge económico al inicio de la recesión*, Documento de Trabajo nº 165, Madrid: Fundación Alternativas.
- Martínez, R. y NAVARRO, C. (2014): "Envejecimiento y riesgo de pobreza en España durante el período 1994-2013: un análisis basado en el PHOGUE y la ECV", Comunicación presentada en el XIV Congreso Nacional de la Población, Sevilla 10-12 Septiembre 2014.
- y — (2008): "Pobreza y condiciones de vida", en Ayala, L. (coord.) *Desigualdad, pobreza y privación* Madrid: Fundación FOESSA, 225-290.
- MEYER, B. D. y SULLIVAN, J. X. (2011): *Consumption and income poverty over the business cycle*, working paper nº 16.751, Cambridge: National Bureau of Economic Research.

- MILANOVIC, B. (2013): "Global Income Inequality in Numbers: in History and Now", *Global Policy*, 4(2): 198-208.
- NAVARRO, C. y MARTÍNEZ, R. (2014): "Baja renta y privación material en España: ¿Qué factores explican las diferencias en el perfil de los grupos de riesgo", trabajo presentado al XVII Encuentro de Economía Aplicada, Gran Canaria, 5 y 6 de Junio de 2014.
- ONRUBIA, J. y PICOS, F. (2013): "Desigualdad de la renta y redistribución a través del IRPF, 1999-2007", *Revista de Economía Aplicada*, 21(63): 75-115.
- PRIETO ALAIZ, M. y GARCÍA PÉREZ, C. (2007): "Tendencias de la distribución personal de la renta en España (1985-2002)", Inferencia sobre indicadores y sensibilidad ante encuestas y escalas de equivalencia, *Hacienda Pública Española / Revista de Economía Pública*, 181-(2/2007): 49-80.
- RENES, V. (2013): "Pobreza, procesos de empobrecimiento y cambios en la estructura de la sociedad", *Documentación Social*, 166: 227-254.
- y LÓPEZ-JIMÉNEZ, J.J. (2011): "La pobreza en España: Indicador de un espejismo de desarrollo social", *Revista Crítica*, 975: 18-23.
- RUIZ-HUERTA, J. [dir.] (2013): *Primer Informe sobre la Desigualdad en España 2013*. Madrid: Fundación Alternativas.
- SANZO, L. (2013): "La crisis de principios del siglo XXI en España", *Documentación Social*, 166: 15-43.
- TUNSTALL, R. *et al.* (2013): "The links between housing and poverty: an evidence review", JRF Report.

## Apéndice

Tabla A.1. Tasas de riesgo de pobreza por grupos de edad en España y EU-15, período 1994-2012

	Total		<16 años		16-64 años		65+ años	
	España	EU-15	España	EU-15	España	EU-15	España	EU-15
<b>1994</b>	20	:	23	:	19	:	17	:
<b>1995</b>	19	17	24	21	18	16	16	21
<b>1996</b>	18	16	23	19	18	15	14	20
<b>1997</b>	20	16	26	19	20	14	16	18
<b>1998</b>	18	15	24	19	17	14	15	18
<b>1999</b>	19	16	25	19	18	14	16	17
<b>2000</b>	18	15	24	20	17	14	19	17
<b>2001</b>	19	15	26	20	16	13	22	18
<b>2002</b>	19	:	21	:	16	:	28	:
<b>2003</b>	19	15	19	19	16	14	28	19
<b>2004</b>	20	17	25	20	16	15	30	19
<b>2005</b>	20	16	26	18	17	14	29	20
<b>2006</b>	20	16	27	19	17	14	29	20
<b>2007</b>	20	16	26	18	17	15	26	19
<b>2008</b>	21	16	28	20	18	15	27	19
<b>2009</b>	20	16	26	19	18	15	23	18
<b>2010</b>	21	16	28	20	20	16	20	16
<b>2011</b>	22	17	29	20	21	16	20	16
<b>2012</b>	22	17	29	20	22	17	15	15

Fuente: EUSILC para EU-15 (todos los años) y España (años 2001 y 2002). El resto de los resultados para España son elaboración propia a partir de los microdatos del PHOGUE y la ECV.



Tabla A.2. Privación material 1994-2012

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	
<b>El hogar no puede permitirse:</b>																					
Mantener la vivienda bien caldeada en los meses de invierno	..	..	..	..	..	..	..	9	9	10	8	6	7	7	7	7	6	9	..	..	
Vacaciones fuera de casa al menos una semana al año	53	51	51	49	46	44	42	38	45	42	41	38	36	42	43	43	41	47	48	..	
Comida de carne, pollo o pescado cada dos días	3	2	2	2	1	2	2	2	2	2	4	2	2	2	3	3	3	3	..	..	
Recibir tratamiento dental	..	..	..	..	..	..	..	..	11	7	7	6	7	8	8	7	11	..	..	..	
Ahorrar (PHOGUE) / Afrontar gastos imprevistos (ECV)	76	66	62	59	59	62	53	51	40	35	33	31	30	37	39	38	42	42	..	..	
Coche	13	12	11	11	9	9	6	6	7	6	6	5	6	6	6	6	6	6	..	..	
TV	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	..	..	
Lavadora	..	..	..	..	..	..	..	..	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	..	..	
Teléfono (incluido móvil)	9	9	8	6	5	4	2	1	1	1	1	0	0	0	0	0	1	1	..	..	
Ordenador	..	..	30	28	25	24	21	21	15	12	12	10	9	8	8	8	6	7	..	..	
<b>Dificultades financieras</b>																					
El hogar suele llegar a fin de mes con mucha dificultad	18	17	18	15	11	10	8	8	12	11	12	11	14	16	15	11	15	19	..	..	
Retrasos en pago hipoteca o alquiler del hogar en último año	5	4	3	4	2	2	2	2	4	3	3	3	5	7	6	5	6	..	..	..	
Retrasos en pago de recibos en último año	6	5	5	5	3	3	3	3	5	5	4	5	5	6	8	8	8	..	..	..	
Retrasos en el pago de compras aplazadas u otros préstamos (no vivienda) en último año	4	2	2	3	1	1	1	1	3	3	2	2	3	4	4	3	3	..	..	..	
Retrasos de alguno de los tres tipos anteriores en último año	10	8	7	9	5	5	4	5	8	7	7	8	8	11	12	9	11	..	..	..	
Los gastos de la vivienda suponen una carga pesada	37	36	33	31	28	25	26	25	46	47	49	49	53	54	52	52	57	..	..	..	
Pago compras a plazos o devolución de otros préstamos (no vivienda) suponen una carga pesada	13	13	13	12	11	10	8	10	16	14	14	16	17	19	17	13	13	..	..	..	
<b>Problemas en la vivienda y su entorno</b>																					
Carencia de bañera o ducha	2	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	..	..	
Carencia de inodoro en interior vivienda	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	..	..	..	
Poco espacio en la vivienda	28	29	28	26	24	22	19	21	..	..	..	19	..	..	..	..	15	..	..	..	
Goteras, humedades o podredumbre	25	19	21	22	19	16	13	14	21	18	18	19	17	18	22	16	12	..	..	..	
Luz natural insuficiente en alguna habitación de la vivienda	20	18	20	18	13	16	11	12	13	11	12	11	6	7	6	4	4	..	..	..	
Ruidos producidos por vecinos o procedentes del exterior	34	31	35	33	30	30	24	28	25	29	27	26	22	22	18	16	15	..	..	..	
Contaminación, suciedad u otros medioambientales	20	20	14	14	13	11	9	9	16	17	16	16	13	14	11	8	8	..	..	..	
Delincuencia o vandalismo en la zona	27	25	20	20	17	14	12	14	19	19	19	18	15	16	13	11	10	..	..	..	

Fuente: Elaboración propia a partir de los microdatos del PHOGUE y la ECV

Tabla A.3. Incidencia de los problemas de baja renta y privación material según características socio-económicas en España, antes y después de la crisis

	Tasas (%)		Distribución % (total=100)				Ratio de solapamiento <sup>(1)</sup>
	Baja renta	Privación material	No pobre	Solo privación	Solo baja renta	Baja renta +privación	
<b>Total</b>							
2005-07	20	19	69	11	12	8	27
2010-12	22	22	67	11	11	11	33
<b>Sexo persona referencia</b>							
<b>Varón</b>							
2005-07	19	17	71	10	12	7	25
2010-12	22	20	69	9	12	10	33
<b>Mujer</b>							
2005-07	23	23	65	13	12	10	30
2010-12	22	25	65	13	10	12	34
<b>Edad persona referencia</b>							
<b>&lt; 35 años</b>							
2005-07	17	24	68	15	8	9	27
2010-12	22	29	63	15	8	15	39
<b>35-64 años</b>							
2005-07	19	19	71	10	10	8	28
2010-12	23	22	67	10	11	12	35
<b>65+ años</b>							
2005-07	27	16	65	8	19	8	23
2010-12	19	15	73	9	13	6	21
<b>Tipo de hogar</b>							
<b>Dos adultos &lt; 65</b>							
2005-07	11	15	78	10	7	4	19
2010-12	15	20	73	11	7	8	31
<b>Dos adultos 65+</b>							
2005-07	27	13	66	6	21	6	19
2010-12	19	11	75	6	14	4	18
<b>Unipersonal &lt; 65 años</b>							
2005-07	20	24	67	13	9	11	35
2010-12	24	26	64	12	10	14	38
<b>Unipersonal 65+</b>							
2005-07	43	18	51	6	31	12	25
2010-12	20	14	71	8	14	6	21
<b>Otros hogares sin niños</b>							
2005-07	11	17	76	12	7	4	18
2010-12	15	18	74	11	8	6	24
<b>Dos adultos con 1 niño</b>							
2005-07	15	15	76	9	9	6	25
2010-12	18	20	71	11	9	10	34
<b>Dos adultos con 2 niños</b>							
2005-07	22	13	72	6	14	7	26
2010-12	25	19	67	7	14	11	35
<b>Dos adultos con 3+ niños</b>							
2005-07	43	32	49	8	19	24	47
2010-12	45	35	46	9	19	26	49
<b>Hogar monoparental</b>							
2005-07	35	41	48	17	11	24	46
2010-12	40	42	46	14	12	28	52
<b>Otros hogares con niños</b>							
2005-07	21	27	63	16	10	11	30
2010-12	27	33	56	16	11	17	38

<b>País nacimiento persona referencia</b>							
<b>España</b>							
2005-07	19	15	73	9	12	7	24
2010-12	19	16	72	9	11	8	28
<b>Otro país europeo<sup>(2)</sup></b>							
2005-07	23	29	59	18	11	12	28
2010-12	30	33	58	12	9	21	49
<b>País no europeo<sup>(3)</sup></b>							
2005-07	35	54	38	27	8	26	43
2010-12	43	58	32	26	10	32	47
<b>Nivel educativo persona referencia</b>							
<b>Universitario</b>							
2005-07	8	8	87	5	5	3	21
2010-12	9	9	85	5	6	4	25
<b>Secundaria superior</b>							
2005-07	15	16	75	10	9	6	25
2010-12	20	21	69	11	10	10	32
<b>Secundaria inferior</b>							
2005-07	22	21	66	12	13	9	25
2010-12	27	26	61	13	13	13	34
<b>Primaria</b>							
2005-07	26	22	62	12	16	10	27
2010-12	29	26	59	12	14	15	36
<b>Inferior a primaria</b>							
2005-07	43	39	41	16	20	23	39
2010-12	37	39	45	18	16	21	38
<b>Régimen vivienda principal</b>							
<b>Propiedad sin hipoteca</b>							
2005-07	20	13	73	7	15	6	21
2010-12	19	12	75	6	14	6	22
<b>Propiedad con hipoteca</b>							
2005-07	12	16	77	11	7	5	21
2010-12	17	21	71	12	8	9	32
<b>Alquiler a precio de mercado</b>							
2005-07	32	50	42	26	8	24	42
2010-12	38	54	39	23	7	31	50
<b>Alquiler a precio inferior al de mercado</b>							
2005-07	38	45	44	18	11	26	47
2010-12	34	46	45	21	9	25	45
<b>Cesión gratuita</b>							
2005-07	29	22	60	11	19	11	27
2010-12	32	24	59	9	17	15	37
<b>Salud</b>							
<b>No está limitado</b>							
2005-07	18	17	72	9	11	7	26
2010-12	21	21	69	10	11	11	34
<b>Está limitado</b>							
2005-07	26	25	60	14	14	11	28
2010-12	24	25	63	13	13	12	31

<b>Situación laboral</b>							
Ocupado estable <sup>(4)</sup> a tiempo completo, asalariado							
2005-07	9	16	79	11	5	5	22
2010-12	8	13	83	10	4	4	20
Ocupado estable <sup>(4)</sup> a tiempo completo, autónomo							
2005-07	32	12	63	5	24	8	21
2010-12	42	16	53	4	31	11	24
Ocupado estable <sup>(4)</sup> a tiempo parcial							
2005-07	17	30	64	19	7	11	31
2010-12	25	30	60	15	11	14	36
Ocupado, encontró trabajo hace menos de un año							
2005-07	29	33	55	16	12	17	37
2010-12	37	38	47	16	15	22	42
Parado desde hace al menos un año							
2005-07	47	42	39	14	18	28	47
2010-12	51	51	35	15	14	37	56
Para desde hace menos de un año							
2005-07	28	36	55	17	9	19	41
2010-12	31	43	48	21	9	22	42
Retirado/Jubilado							
2005-07	22	15	70	8	16	6	21
2010-12	15	12	77	8	11	4	18
Otros inactivos							
2005-07	33	25	56	11	19	14	32
2010-12	30	26	59	11	15	15	36
<b>Trabajo temporal (contrato actual o último)</b>							
Sí							
2005-07	29	36	51	20	13	16	33
2010-12	37	42	46	17	12	25	45
No							
2005-07	18	15	74	8	12	6	24
2010-12	18	17	73	9	11	8	28

*Fuente:* Elaboración propia con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, 2004-2012, ficheros de microdatos revisados por el INE en noviembre 2013

(\*): (1) El ratio de solapamiento se obtiene calculando el cociente entre los que sufren simultáneamente baja renta y privación y los que sufren baja renta o privación material.

(2) A partir de 2010, esta categoría comprende solo a los nacidos en otros países de la UE-27.

(3) A partir de 2010, esta categoría comprende a todos los nacidos fuera de la UE-27.

(4) Se considera estables a los ocupados en el momento de la entrevista que indican no haber tenido ninguna transición laboral desde el paro o la inactividad durante los doce meses anteriores.



**FUNDACIÓN FOESSA**  
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES  
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA



***Caritas***